

Visitando difuntos en arquitecturas postmodernas. El caso del Cementiri Nou de Igualada (Catalunya)  
Dolors García Torra  
OACU  
Escola Universitaria d'Infermeria de Terrassa  
dgarciaitorra@

En nuestra sociedad, uno de los escenarios físicos en que se encarna el sistema de representación relativo a la muerte es el cementerio, recinto en el que los deudos pueden visitar a sus difuntos. Lo pueden hacer puesto que, una vez producido el traspaso, los muertos cambian de domicilio y terminan en dominios invisibles o en la nada, pero pueden requerir también algún tipo de residencia en la tierra.

Actualmente, en la ciudad de Igualada (Catalunya), esta necesidad está cubierta por dos cementerios: un cementerio decimonónico, de estilo neoclásico –el Cementeri Vell– y un nuevo cementerio contemporáneo –el Cementiri Nou– proyectado por dos arquitectos de renombre internacional, Enric Miralles y Carme Pinós.

A falta de lugar en el viejo camposanto, no hay otra alternativa que inhumar los restos mortales en el Cementeri Nou, en los que la “creatividad” de sus diseñadores dificulta la ejecución de los protocolos de reencuentro de las familias con sus finados. Ello es así puesto que el nuevo cementerio es ajeno a su entorno y desconsidera las apropiaciones sociales del lugar de reposo de los muertos y parece desconocer los códigos de significado forjados que hacen de este un espacio apto para ser su última morada. Negado su valor de uso –en este caso su valor de uso ritual– una determinada arquitectura fúnebre cortocircuita y actúa como aislante en la comunicación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.